

Una Edificación de diseño contemporáneo para una comunidad reconfigurada

Entrevista al P. Camilo Bernal, vicepresidente de la Corporación Organización El Minuto de Dios

Mg. Margarita Osorio

Centro de Pensamiento Rafael García Herreros

*Cada uno tenga cuidado de cómo edifica.
Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo
(1 Cor 3,11).*

Al P. Camilo Bernal le correspondió buscar las alternativas para salvar el templo parroquial de El Minuto de Dios en Bogotá que había sido construido en 1961, cuando los muros se resquebrajaron. La empresa del ingeniero Luis Guillermo Aycardi, experta en estructuras, adelantó estudios y análisis, pero se llegó a la conclusión de que no había forma de salvar el templo y hubo que ordenar su demolición.

Veinticinco años más tarde los estudios del suelo para construir el nuevo templo fueron encargados al ingeniero Aycardi y, cuando este falleció, su hijo continuó la compleja labor de cálculo y pilotaje profundo, en la cual se invirtió el dinero que la parroquia había ido recolectando a lo largo de los años para construir un nuevo templo.

En agosto de 2022, en una festiva ceremonia presidida por Monseñor Francisco Nieto, Obispo de Engativá, con presencia de los ingenieros de la firma constructora Civilia, la Comunidad Eudista, la feligresía del barrio, amigos y benefactores, se puso la primera piedra del nuevo templo. Posteriormente, por falta de recursos, fue necesario parar la obra, y a fines de 2023 se reinició la construcción del templo, que fue consagrado el 19 de agosto de 2025.

El esfuerzo por hacer el piso y poner los fundamentos del nuevo templo parroquial San Juan Eudes nos recuerda la centralidad de Jesucristo, fundamento del edificio físico y espiritual de la Iglesia, hoy como ayer.

Los siguientes son apartes de una entrevista al P. Camilo Bernal cjm, vicepresidente de la Corporación Organización El Minuto de Dios, para descubrir aspectos conceptuales e históricos, inspiradores y evocadores, de la construcción del templo.

Para la primera iglesia del barrio, tal vez el Siervo de Dios P. Rafael García Herreros se inspiró en el Panteón de Roma, cuya enorme cúpula circular, que corona una planta también circular, estructuralmente no tiene columnas ni tampoco armaduras de acero que la soporten. El nuevo templo, con 2300 m² de construcción, ha querido evocar el antiguo y se levanta como un referente de la arquitectura sacra contemporánea para una comunidad que ha evolucionado y es diferente de la que quiso plasmar el Siervo de Dios.

Se trata de un proyecto del arquitecto Ronnie Hans Robles Munar, especialista en diseño urbanístico y arte comunitario: la nave central del templo, con capacidad para 800 personas sentadas; un gran domo iluminado por un tragaluz, la capilla del sagrario para 60 fieles, cenizarios, mausoleo para conservar los restos del P. Rafael García Herreros, sacristía,

parqueaderos y un atrio que conecta con la Plaza de Banderas y armoniza con el Museo de Arte Contemporáneo. Su diseño une tradición y modernidad en un espacio luminoso y acogedor; una importante obra de ingeniería de la firma Civilia.

El P. Rafael García Herreros quiso formar comunidad; este fue uno de los propósitos fundamentales de su obra socio-pastoral. Empezó en un programa de radio, después de televisión; luego realizó acciones puntuales con los pobres, siguió con el mejoramiento de vivienda, empezó luego con la construcción de 70 casas en el potrero que hoy es el barrio, luego sus palabras se orientaron hacia la construcción de una comunidad; después vinieron la escuela, el trabajo, el puesto de salud, la cooperativa de ahorro y consumo, los deportes.

En el año 1961 se consagró el primer templo y la eucaristía pasó a ser centro y foco de la construcción de comunidad. Ese mismo año se realizó la iniciativa del Banquete del Millón para financiar las obras. En 1965 fue creada canónicamente la comunidad y el P. Rafael fue nombrado párroco. Esta labor de pastor, que desarrollaba desde siempre, la ejerció hasta su muerte, en 1992. Fue un pastor que construyó una comunidad y una comunidad cristiana; la fue configurando en su mente y la fue formando de múltiples maneras, incluidos diálogos con la comunidad los sábados, la publicación del boletín "El Mensajero", la organización por sectores y otras iniciativas.

El atrio del nuevo templo refleja la apertura y la fraternidad: fue diseñado de modo que forma parte del conjunto y se integra con la Plaza de Banderas como punto de encuentro; desde ella se accede al templo, corazón de la comunidad, a través de rampa y escaleras amplias. La centralidad de Jesucristo, la fuerza de su Palabra y de los Sacramentos y la celebración comunitaria de la vida y la fe se hacen asequibles para todos.

Al acercarse al templo, lo primero que el visitante encuentra es la Capilla del Sagrario, a mano izquierda; un espacio circular que, como el resto de la edificación evoca el antiguo templo y que se buscó armonizar con la arquitectura del Museo de Arte Contemporáneo. Por asuntos económicos, no se desarrollaron unas paredes que, en su estructura, eran similares a las del museo.



La Capilla del Sagrario es un espacio digno para la presencia sacramental del Señor. Se pensó tener allí tres vitrales traídos de la casa eudista de Charlesbourg en Canadá; nos enviaron las dimensiones y se hicieron los tres espacios en el diseño, pero al final no fue posible. Inspirándose en esos vitrales, en el futuro, se podría hacer algo en esa capilla para honrar al Corazón de Jesús y al Corazón de María y hacer memoria de san Juan Eudes, patrono del templo y fundador de la Congregación. La primera celebración en esta capilla, pocos días después de la consagración, fue una eucaristía eudista, con los incorporados y los asociados de una de las comunidades locales, con ocasión de la visita canónica del Superior Provincial.

En la Capilla del Sagrario fue colocado el antiguo altar del templo, circular, de piedra, en

forma de cono truncado e invertido, en el que se leen las palabras de san Pablo a los Corintios: *Nosotros, que somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque compartimos un solo pan* (1 Cor 10, 17). El templo todo, y esta capilla, proponen y promueven la unidad y la comunidad, formando el cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, por la comunión con el Señor.

La piedra del altar, a su vez, nos permite evocar al P. Rafael, para quien la piedra traía siempre una alusión al misterio de la vida y de la muerte, como lo expresó en algunos Minutos de Dios y en alguna de las últimas oraciones que compuso, acerca de que las piedras *subsistirán para siempre después de mi muerte*; pero, al mismo tiempo, esa durabilidad le permite identificar que: *hay algo maravilloso en nuestra existencia, que le da sublime valor y grandeza, que la hace envidiable a todos los seres: es que podemos conocer a Dios. Podemos amarlo. Podemos pensar en Él. Podemos sumergirnos en Él. Podemos gritar, desde la pequeña Tierra, perdida en la inmensidad: Dios mío, Tú eres mi Padre. Jesucristo, tu Hijo, vino a este pequeño mundo...* Precisamente en dimensión de esperanza, el nuevo templo dispondrá de 3500 cenizarios, donde reposen las cenizas de eudistas, feligreses, amigos y benefactores.

La circularidad de la capilla y del templo principal se correlaciona con el espíritu sinodal en la vida de la Iglesia, al cual hemos sido llamados de manera insistente por el Papa Francisco: *la sinodalidad como estilo de vida que se realiza a través de la escucha comunitaria de la Palabra y de la celebración de la Eucaristía, la fraternidad de la comunión y la responsabilidad compartida, y la participación de todo el pueblo de Dios en la vida y la misión de la Iglesia, en sus diferentes niveles y en la distinción de los diversos ministerios y roles.* De esta manera, el templo constituye un espacio de construcción de comunidad, espacio que integra, facilita la comunión y la participación para prepararnos para la misión.

Al entrar al nuevo templo, se colocó la escultura de Emiro Garzón, de la Virgen María con el Niño Jesús, para que ellos reciban a quienes llegan. Esta escultura estuvo en la Plaza de Banderas del barrio; más adelante, cuando se creó la Corporación Universitaria Minuto de Dios, fue ubicada a la entrada de la Universidad, para acoger a los estudiantes; posteriormente, cuando la sede principal de UNIMINUTO se amplió con los edificios Diego Jaramillo y luego San Juan Eudes, nuevamente la Virgen y el Niño se movieron cerca de la entrada principal, para acoger a la comunidad educativa.

La imagen tiene una connotación muy eudista, por el amor especial del santo patrono a la Madre de Dios, por su comprensión de que Jesús y María tienen un solo corazón, por la contemplación que hizo del Corazón de Misericordia de María, que *se compadece de tantos pobres, tantos cautivos y prisioneros (...) tantos indefensos oprimidos por la violencia de quienes están sobre ellos (...) tantos corazones angustiados.* Así, aquellos cuya vida no les es fácil, y para quienes existe El Minuto de Dios, son acogidos por el saludo maternal y fraterno de la Madre y el Hijo.

A mano derecha, al entrar al templo, se reservó un espacio para el memorial, el mausoleo del Siervo de Dios P. Rafael García Herreros, cuyos restos se trasladarán allí en el momento en que se autorice o se vea la conveniencia de hacerlo, según indicación de la Postuladora de la Causa de Beatificación del fundador de la obra y primer párroco de esta iglesia.

El P. Rafael tiene una palabra actual que decir a los hombres y mujeres de hoy, a partir de la intuición que marcó su ejercicio ministerial y su compromiso de vida: *Amarás al Señor tu Dios y a tu hermano el hombre* (Mt 22, 36-40). El Siervo de Dios hizo labrar esta frase en una placa y la colocó en una de las puertas del antiguo templo. Se podría pensar en tenerla también en este nuevo templo. Este texto

evoca también a san Juan Eudes, quien enseñó a sus hermanos de comunidad: *La caridad es la norma suprema y el alma de la Congregación.*



Si bien la edificación consagrada el pasado 19 de agosto es algo monumental, se ha querido que exista una decoración minimalista, que está por realizarse. Lo que se hizo fue poner la Cruz de El Minuto de Dios. Algunos elementos fueron colocados en el templo con ocasión de la ceremonia de consagración, como el cuadro de San Juan Eudes pintado por el maestro Gerardo Ramón. Está previsto poner el Viacrucis original del antiguo templo, que es muy sencillo.

El amplio espacio del templo es presidido por la Cruz de El Minuto de Dios, que hace varios años fue fundida en bronce en el barrio, en el Taller de Arte Nazaret, auspiciado por el P. Diego Jaramillo, y transportada, en esa ocasión, en una procesión, hasta la sede principal de UNIMINUTO, que amablemente la donó ahora para el nuevo templo. El brazo vertical de la cruz expresa la relación de Dios con hombre, en la que Jesucristo es el puente, el Sumo Pontífice. Nuestra misión en El Minuto de Dios es ser puentes para la renova-

ción de la fe y el desarrollo integral sostenible de las personas, las familias y las comunidades. El brazo horizontal de la cruz de El Minuto de Dios tiene una parte inclinada hacia la tierra, que expresa cómo nos inclinamos hacia los más pobres; indica la misericordia y la compasión. Y en el tramo horizontal hay una parte más elevada, que nos lleva siempre a buscar ideales, ensoñación, creatividad. Entonces, es Dios y el hombre, y la tarea de El Minuto de Dios: vivir inclinados hacia los pobres, y pensar que el apoyo y la ayuda efectiva tienen que estar acompañados de sueños, ideales y creatividad que permitan resolver situaciones difíciles para los pobres.

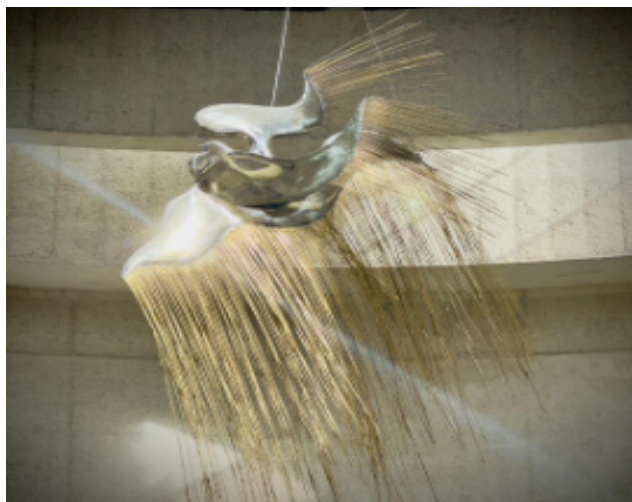
El templo antiguo tenía el altar en el centro: Jesucristo en el centro y la comunidad en torno a Él, pero el sacerdote forzosamente daba la espalda a la mitad del auditorio. El nuevo templo, que no es una "reconstrucción" del antiguo, se inspira en el anterior, aunque tiene una orientación nueva en su disposición.

El sentido circular evoca el antiguo templo; y, en su disposición, en la parte principal se buscó que el sacerdote pudiera tener contacto visual con todos los miembros del pueblo de Dios presentes. Así, el presbiterio está junto a la pared en que se encuentra la cruz; desde allí, el recinto del templo se abre en forma de abanico, favoreciendo el contacto y la cercanía con los presentes.

El altar, también de piedra como el de la Capilla del Sagrario, se tenía en la pequeña capilla de adoración eucarística de la parroquia. En la parte frontal del altar, se encuentra el escudo de la Congregación de Jesús y María, un corazón con la Cruz en la parte superior y dentro del cual el Hijo y la Madre se miran, en un mismo y único amor, en el que envuelven a la humanidad; y, en torno, un lirio y una rosa, que expresan la unión mística entre Cristo y María y Cristo y su Iglesia. La imagen invita a los fieles a vivir la interioridad mutua entre el creyente y su Dios, anunciada por la Palabra de Dios en el evangelio y las cartas de san Juan

y en las cartas de San Pablo, un elemento importante de la espiritualidad eudista, que invita a la persona a abrirse al Espíritu Santo para que Jesús se forme, viva y reine en ella.

Para conservar el diseño de un espacio abierto, sin columnas, al estilo del Panteón de Roma y del templo anterior, en el nuevo templo de El Minuto de Dios, fue necesario hacer un refuerzo que no estaba previsto en los cálculos originales, a causa del peso de la cúpula; de un problema salió algo positivo: surgió el lucernario, que rodea el domo. Estructuralmente, es un tambor, no hay columnas. Por el problema del terreno del barrio, dado que no había suelo adecuado, se requirió hacer el suelo; en el sótano del templo sí hay columnas y los muros son pantallas que llegan hasta los cimientos, gracias a lo cual en la planta principal del templo no hay columnas: es una sola nave, un espacio abierto a la mirada y la movilización de las personas, que favorece la comunión, la cercanía y la fraternidad.



En el centro del templo, desprendida del domo, se colocó la escultura del Espíritu Santo, obra de la artista Alicia Tafur para el antiguo templo del barrio Minuto de Dios, en donde había sido instalada en 1986. Es una paloma en fuego, cuyos rayos salen como queriendo alcanzar a todos los presentes; es una bella imagen, original, de la artista. Es el fuego del Espíritu que llega a todos.

El domo de la iglesia es oscuro, atravesado por una cruz traslúcida que permite ver el cielo y favorece el paso de la luz natural y que, a su vez, tiene en el centro, en el cruce, una cruz pequeña; cuando el sol entra de determinada forma, se marca una cruz en la pared del templo. Con el símbolo de la Cruz, recordamos la encarnación, muerte y resurrección del Señor. La Cruz es uno de los fundamentos de la Congregación de Jesús y María, junto con la Gracia y la divina Voluntad. La Cruz, además, hace presente otro de los aspectos fundamentales de la espiritualidad eudista: el Corazón de Cristo; pues, como lo expresó el Santo francés, el divino Corazón es plenitud y es centro: centro de la cruz, lazo que une la tierra con el cielo, icono de unidad.

Por otra parte, Cristo es la luz, que nos ilumina e irradia su resplandor. Además, la luz que entra por la cruz del domo cae en ciertos momentos sobre la paloma del Espíritu y de ella brota luz. Es un signo muy lindo. El sentido del diseño de la cúpula es la invitación a levantar nuestra mirada hacia el cielo y ver a Jesús, que revela al Padre y dona el Espíritu, y cuyo sacrificio por nuestra salvación es la máxima expresión del amor de Dios.

La sacristía, sencilla, espaciosa, permite al celebrante realizar su preparación próxima en serenidad y recogimiento. La sacristía tiene salida al jardín que comunica con la Casa de la Comunidad, para facilitar el acceso a los sacerdotes.



El hemiciclo donde estuvo el coro el 19 de agosto, y donde probablemente se ubique el baptisterio, se corresponde con el que está destinado al Memorial del Siervo de Dios Rafael García Herreros. Es la posibilidad de recordar la relevancia del bautismo en la vida cristiana y en la espiritualidad eudista, pues se trata de una alianza sagrada establecida con Dios, por la cual Él nos hace el don prodigioso de su propia vida y nos constituye en sus hijos, de manera que adquirimos el compromiso de *vivir en el espíritu de Jesucristo*.

Además, la escultura de San Juan Eudes, predicador y maestro espiritual que, incendiado en amor, invita: *Vengan y dediquemos juntos lo que nos queda de vida al servicio de nuestro Maestro*, hecha en bronce por Alicia Tafur, está siendo restaurada. Se espera colocarla cerca de la entrada del templo, en un lugar

aún por definir. Juan Eudes, patrono de este templo, sigue ofreciendo un camino espiritual que los hombres y mujeres de hoy pueden transitar, a fin de encontrar sentido pleno para sus vidas, inflamados en el fuego del amor de Dios, que arde sin extinguirse.

Es importante valorar el talento arquitectónico y la gran labor técnica y de ingeniería que ha permitido tener un espacio abierto de semejante dimensión que permite tener 800 personas sentadas en las celebraciones en el templo parroquial y reavivar la fe, la esperanza y el amor.

Esta primera parte de la obra, que se ha consagrado, ha sido posible gracias al compromiso de la Comunidad Eudista y de las entidades de El Minuto de Dios, lideradas por la Corporación Organización El Minuto de Dios y con el apoyo de la Cooperativa Minuto de Dios; además, el empeño del P. Mario Polo, vicario parroquial, y la animación pastoral del P. Raúl Téllez, párroco; por supuesto, el compromiso y fidelidad de los feligreses, amigos y benefactores. Es un testimonio y un mensaje de trabajo comunitario, hecho con amor.

Construir el edificio tiene un inicio y un fin. Construir la comunidad cristiana es un trabajo de cada día, hecho con la ayuda del Señor: *También ustedes, como piedras vivas, participan en la construcción de un templo espiritual y forman un sacerdocio santo, que ofrece sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo (1 Pedro 2, 4)*. Es un esfuerzo comunitario, eclesial, en que debemos responder a nuevas realidades: la comunidad del territorio de la parroquia, tanto eclesial como civil, ha cambiado; muchas de las familias iniciales ya no están en el sector. El barrio ha sido un espacio abierto al que llega la población flotante que se acerca a la comunidad educativa y a los distintos servicios de la obra; y también abierto a nuevos negocios y emprendimientos, pequeños y medianos. También, ahora, hay en el sector empresas importantes, como el edificio Conecta 80, que constituye un desafío evangelizador.

El nuevo templo, con su arquitectura religiosa contemporánea, ofrece una importante motivación para repensar y relanzar la pastoral de la parroquia San Juan Eudes en el barrio Minuto de Dios y para proyectar un plan de desarrollo integral que permita reconfigurar la comunidad civil presente en el territorio. Ya se ha estado haciendo un trabajo inicial por parte de la parroquia y las entidades de El Minuto de Dios para la reconfiguración de la comunidad cristiana.

El Minuto de Dios transformó sus estatutos a partir de la encíclica *Populorum Progressio*, para incluir en su misión la búsqueda del desarrollo integral, *el paso para todos y cada uno de condiciones menos humanas a más humanas* (PP, 20); y desde el magisterio del Papa Francisco, en reciente renovación de estatutos, se agregó la palabra "sostenible" de modo que El Minuto de Dios trabaja por el desarrollo integral sostenible, buscando el bienestar y la calidad de vida de las personas, la construcción y el desarrollo de comunidades en un territorio específico.

Desde la perspectiva parroquial, el Señor nos pide ser pastores, según el Corazón de Dios, para una comunidad que se ha reconfigurado y un entorno sociocultural que se ha transformado y que ocupa el territorio demarcado por las calles 80 y 90, la Avenida Boyacá y la Transversal 76 en Bogotá. Un barrio que también ha cambiado: estaba en la periferia y hoy está en el corazón geográfico de la ciudad; las propiedades se valorizaron, no solo por la demanda, sino por el bienestar y la calidad de vida; es una comunidad que tiene todo cerca, un pequeño pueblo, "Pueblito blanco".

La misión de El Minuto de Dios sigue siendo buscar el bienestar, la calidad de vida de las personas, la construcción y el desarrollo de comunidades en un territorio específico, a partir del Evangelio.

Esta obra hereda del fundador sus carismas: la contemplación y la oración, la apertura a la acción del Espíritu Santo y la Renovación Carismática de la Iglesia Católica; el servicio a los pobres, la construcción y desarrollo de la comunidad... Quiero destacar que muchas veces olvidamos este último carisma. Y el Siervo de Dios se propuso construir la comunidad sobre unos principios y valores expresados en la puerta izquierda del templo antiguo: la comunidad cimentada en la presencia de Dios, el estudio y el trabajo.

Con la alegría de contar con este nuevo templo, estamos llamados a construir una comunidad cristiana en medio de un entorno delimitado en un territorio específico donde no todos son creyentes y la sociedad ha cambiado, lo cual constituye un desafío evangelizador. Es el diálogo que hay que establecer y en el que entran también la belleza y la cultura, sobre las cuales el padre Rafael tuvo una visión importante e integradora.

El ideal continúa... pero se ha reconfigurado; tenemos que volver a construir, trabajar desde esa vocación inicial, con espíritu renovado. Recordemos esta palabra del Concilio Vaticano II, en *Unitatis redintegratio*, 6: *Toda la renovación de la Iglesia consiste esencialmente en el aumento de la fidelidad a su vocación*. Nos corresponde volver a trabajar desde la vocación inicial: amar a Dios y servir a los hermanos, en humildad.

Al estar en el nuevo templo, evoco al P. Rafael García Herreros en la celebración eucarística. Desde que lo conocí, me marcó la forma como él celebraba la eucaristía. Entraba en ella y cómo que se perdía en la contemplación. El nuevo templo, que es para la gloria de Jesucristo, evoca la presencia del Siervo de Dios. Acojámonos a él para asumir con entusiasmo y creatividad el camino que tenemos por delante.

La celebración del 19 de agosto estuvo marcada por la celebración jubilar eclesial y eudista: peregrinaciones desde cuatro puntos principales se congregaron en el atrio del templo; y habiendo vivido cada cual, según sus posibilidades y disponibilidad, las indicaciones preparatorias, recibimos la bendición jubilar y la indulgencia plenaria. Es un tiempo de gracia y salvación. El Señor nos dé ese aumento de fidelidad a la vocación inicial para realizar la misión que nos confía.

